

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes y días siguientes a festivos.
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs., 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 2 pesos, semestre 4, 1 año 12.
En Francia: trimestre 40 rs.
No se servirá ninguna suscripción, sin previo pago adelantado.

LA LUCHA.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

LA DECADENCIA FISICA DE LOS

FRANCESES.

Vamos a dedicar nuestra atención a un asunto que ocupa la del periodismo europeo y que explotan a su sabor los diarios alemanes y los radicales italianos, tan ingratos como constantes enemigos de Francia; porque convenimos con alguno de estos en que muchos de los grandes acontecimientos sociales y políticos tienen su origen en causas que pasan desapercibidas o mal interpretadas. Solo la ciencia puede dar exactas explicaciones a estas causas, analizarlas íntimamente y calcular su efecto; y este es uno de los aspectos bajo los cuales aparece la ciencia como un inmenso beneficio social, y en que sus enseñanzas se convierten en fuerzas civilizadoras.

A cuantos motivos no atribuyeron, en efecto, los filósofos, los moralistas y los hombres de Estado las desventuras y las faltas que pesaron sobre Francia durante estos últimos años, su retroceso y la disminución, casi la pérdida de su influencia civil y política? Escribiéronse libros y folletos, hubo discusiones de toda especie; y sin embargo, jamás se desentrañó el fondo de la cuestión, jamás se determinó con caracteres claros y con pruebas manifiestas a que causas se debía principalmente atribuir el decaimiento de la sociedad francesa.

Pero la estadística reivindicó sus derechos, y obligó a los franceses a investigar aquellas causas. Púsose el dedo en la llaga, y los sabios primero, luego todos los demás, pudieron ver que el país que echaba en cara a Italia su corrupción adolecía de los mismos, sino mayores, defectos.

Interesante es, por tanto, resumir los estudios con este motivo practicados, estudios franceses, por mas que el método riguroso con que están hechos obedece al sistema inglés y sea alemán el pensamiento que le dió origen. Ya en otra ocasión expusimos los resultados del censo hecho en Francia en 1871, y observamos entonces que la población francesa, sin tener en cuenta las provincias cedidas a Alemania, había disminuido en 367.000 habitantes; y hubiera pasado el descenso de 400.000, si 60.000 lorenenses y alsacianos no hubiesen preferido la expatriación a ser súbditos del nuevo imperio germanico.

Desde 1821 a 1861, el aumento anual de la población vino siendo en Francia de 4.70 por 1.000 habitantes. Desde 1861 a 1866, la proporción disminuyó hasta 3.80 por 1.000, y en 1869 llegó a la mitad de la primera cantidad, es decir, a 2.35, la cual era ya inferior a todos los demás Estados de Europa y de América. En los años subsiguientes se empezó ya a notar una rápida disminución. M. Lova miembro de la dirección estadística de París, calculó que, siguiendo así la población en Francia, quedaria reducida a la mitad en el espacio de sesenta años.

Cuando en un país se corta el movimiento de la población de una manera constante y se hace crónica esta consunción en el cuerpo social, la decadencia es evidente, y no hay fuerza que pueda oponerse a ella.

El número de los matrimonios que en todos los Estados va en aumento, obediendo a las exigencias de los progresos casi cotidianos en las industrias agrícolas y manufactureras, en Francia no solo permanece estacionario, sino que cada año va disminuyendo.

Se observó que de 200 hombres solo tres y de 200 mujeres ocho tan solo se casan allí antes de los veinte años; que las uniones desproporcionadas tienden a aumentarse considerablemente; que son mas frecuentes los matrimonios entre parientes y las segundas nupcias, y, en fin, que la edad media de los

esposos se ha aumentado de veintiseis a treinta y un años para los hombres y de veinticuatro a veintisiete para las mujeres.

Y existe un indicio mas grave aun que todos los demás, y es la decreciente fecundidad de los matrimonios. En los primeros años de este siglo 100 matrimonios daban en Francia 425 hijos, en 1863 no daban mas que 296, y en 1872 dieron poco mas de 240. En los demás Estados de Europa creció la fecundidad, y en el penúltimo quinquenio variaba entre 472 hijos por cada 100 matrimonios en Rusia, como maximum, y 340 en Baviera, como minimum.

Aun es mayor, como hemos indicado, la desproporción entre los muertos y los nacidos. Rusia se encuentra siempre a la cabeza de la escala: cada año dan allí los nacimientos sobre las defunciones un aumento de 50 habitantes por cada 1.000. Este aumento, que en Inglaterra es de 35 en Italia de 37, etc., en Francia no fué en los años anteriores al de 1872 mas que de un 25 por 1.000 a lo sumo.

No debe causar sorpresa que la densidad media de la población francesa haya descendido a 68.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Las últimas guerras han colocado a Francia en el quinto puesto con relacion a la extension territorial; la disminución de su población la obliga ya a ceder el tercero, con respecto al número de habitantes, al Austria, mientras Inglaterra le va disputando el cuarto.

La causa de estos hechos, revelados por los números, se atribuyó a la infecundidad de los matrimonios; pero esta infecundidad es, a su vez una consecuencia fatal de otros hechos cuya responsabilidad recae sobre la misma sociedad francesa en general, y de los cuales viene a resultar que las clases que debieran desarrollarse se abandonan o buscan su esterilidad, mientras que los tipos inferiores y degradados son los que se multiplican.

Estos mismos hechos y sus consecuencias son el origen—según los partidarios de explicar los acontecimientos por las leyes físicas—de la *Commune*, de la flojedad del ejército francés en la última guerra, de la dificultad en el reclutamiento de ese ejército, y de la creciente cifra de la emigración francesa.

De esta suerte se pretende demostrar que la población de Francia no solo disminuye, sino se degrada, y que esta degradación se manifiesta en la política, en la energía personal, en las obras de arte y en las del génio, en suma, en todas las manifestaciones de la vida.

El remedio va siendo, naturalmente, para los que así opinan, mas difícil cada día, porque el cuerpo social sobre el que debe obrar se halla cada día en peor estado. La ciencia del deber es privilegio de muy pocos, y en cuanto a religion, cuando un pueblo la ha descuidado, difícilmente la recobra, como es necesario.

La raza anglo sajona, la sajona, la esclava trabajan y luchan cada día mas por la vida, según sus observadores entusiastas. No buscan la solución de los problemas sociales, ni de las dificultades que van en progresión creciente, con relacion a las necesidades, en la paralización del progreso de la población; consideran el esfuerzo como ley de la humanidad y trabajan para aumentar los medios de producción y procurar todo el bienestar posible al mayor número posible de familias.

Tengamos todos presente que la historia revela una justicia providencial, por la que los pueblos, como los individuos, explian sus culpas con su decadencia y con la pérdida de su supremacía e importancia.

Todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a no merecer el castigo, porque cuando lo merecemos no se hace esperar.

(El Tiempo.)

REDACCION.

Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º derecha.

ADMINISTRACION.

Calle de la Zapatería vieja n.º 4, Principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redacción y administración de este periódico.

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

Insértese 6 n.º, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

LA OPINION AVANZA.

La necesidad de la abolición de los fueros de las provincias vascongadas y de las franquicias de Navarra, la piden como en otra ocasión hemos dicho, todos los partidos liberales y todas las clases, único modo de que terminen para siempre las guerras civiles que siempre han tenido su cuna en esas provincias.

En prueba de lo que decimos, lean nuestros abonados la siguiente exposición que al presidente del poder ejecutivo han dirigido las señoras de Madrid y a cuyo pie se leen numerosas firmas. Dice así:

Si algo vale la voz de esos seres que dan vida al hombre, que le nutren con su sangre, que forman y dirigen su espíritu durante la niñez, que con afanosa solicitud siguen sus adelantos corporales e intelectuales, que embellecen su juventud, que fomentan noblemente sus aspiraciones, que comparten con él las penalidades de la existencia, que le cuidan en su ancianidad y que madres y esposas, son constantes ejemplos de abnegación y de amor en la humanidad; si esa voz tiene derecho a hacerse oír de los maridos, de los hijos y de sus conciudadanos, dígnese V. E. escucharla y atenderla; ya que en su calidad de Jefe del Estado es el único que puede realizar el acto de justicia a que tiende la presente solicitud; eco fiel de un sentimiento que hoy abraza el corazón de casi todas las españolas.

Corrían los años de 1833 a 1840 y las esponentes tienen en la memoria con mas o menos detalles, pero todas de un modo indeleble, el recuerdo de aquel tiempo en que día tras día y mes tras mes la intranquilidad era huésped constante de sus hogares y sus infantiles juegos se trocaban en silencio quietismo ante las dolorosas lágrimas de sus familias, cuyos padres y hermanos corrían los azares o eran víctimas de la fratricida lucha que ensangrentaba el patrio suelo. Y si las firmantes hubieran de precisar las consecuencias que respectivamente sufrieron por aquellos siete años de lucha civil, veríanse desfilan en paoroso cortejo tantos dolores, tantas desdichas, tantas miserias y tales cambios en la manera de ser y en el porvenir de los individuos de cada familia, que el corazón menos sensible se estremecería de horror y de compasión.

Treinta y cuatro años van transcurridos desde tan infausta época. Esposas y madres son las niñas de entonces. Y tras ese periodo, no exento de disturbios e insuficiente para hacerlas olvidar las pasadas desventuras, enciéñese de nuevo la guerra terminada en los campos de Vergara y localas ver a los mismos enemigos de sus padres y de sus hermanos sembrar la muerte entre sus maridos y sus hijos, llamados al servicio de la patria.

Ahora como en 1834, el primer grito de guerra partió de Navarra y de las Provincias vascongadas. Ahora como entonces, desde aquellas montañas lanzan sus naturales el plomo y la metralla sobre las filas del ejército de la Nación, salido de todas las demás provincias de España. Ahora como en la pasada lucha esos rebeldes, prácticos en el terreno, prevalidos de las defensas naturales que este les ofrece y contando con la ayuda y apoyo de todos sus habitantes, se presentan al combate escudados por sus posiciones, haciendo consumir rios de sangre y de oro para su vencimiento.

Por ajenas que sean las recurrentes a cierta clase de cuestiones, su dolor las lleva a buscar la razón de

esa actitud de rebeldía latente ó manifesta en que siempre se hallan colocadas las provincias Navarra y Vascongadas y que solo puede explicarse por la existencia de grandes agravios á vengar ó sagrados derechos á defender.

Bajo tan naturales inducciones en alenuacion de la conducta de esa porcion de territorio español supondrá V. E. hasta que punto habrá llegado el asombro, ó mas claro, la indignacion de las esponentes, al encontrarse con que las cuatro provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, por privilegios concedidos al entrar á formar parte de nuestra nacion, vienen desde tan remotísima época exentas de las contribuciones ordinarias y extraordinarias que pesan sobre las demás provincias, libres de las quintas y levas que llevan nuestros hijos al servicio del ejército y de la armada, dispensadas del uso del papel sellado que constituye un oneroso impuesto público, ajenas á los efectos estancados y á las aduanas que tambien representan un gravamen considerable, gobernándose por sí mismas coal si fueran un Estado independiente, y por último, asimiladas al resto de España para el goce de todos los derechos nacionales, pero no para el cumplimiento de deber alguno, llegando hasta mandar sus representantes á los Cuerpos Colegisladores para votar las leyes y presupuestos que han de regir solamente para el resto del país.

Se comprende que Navarra y las Provincias Vascongadas no contentas con el goce de tamaños privilegios, se atreviesen un día á levantar la bandera de la insurreccion para imponer al resto de España la monarquía absoluta, en vez de la monarquía constitucional que se habia establecido como forma de gobierno? No y sin embargo, de allí partió en 1833 el grito de guerra proclamando los derechos de Carlos V. al trono de España ocupado por Isabel II hija del último monarca y durante siete años, allí fue el núcleo de la lucha que, ramificada por toda la Península, mermó nuestra juventud, aniquiló nuestros campos, destruyó nuestros pueblos é impuso al país de presente y para el porvenir sacrificios, que aun pesaran sobre muchas de las generaciones que nos sucedan.

A pesar de todo, á pesar de tan injusta agresion, al estipularse la paz en 1839, se respetaron, salvo ligeras modificaciones respecto á Navarra, cuantos privilegios constituian precisamente los elementos utilizados en la lucha empeñada contra los poderes constituidos, y desde entonces acá, hasta el punto han cumplido fielmente aquel compromiso todos los gobiernos de la Nacion, que el frecuente cambio de estos, la diversidad de sus sistemas en la gestion pública, y la revolucion de 1868, con todas sus trascendentales consecuencias para la mayoría del país, han pasado sin afectar en lo más mínimo á esas privilegiadas provincias Vasco-navarras.

Dados todos estos antecedentes, la nueva guerra encendida en esas provincias del Norte para imponer á España un rey absoluto en la persona de Carlos VII nieto de su antiguo defendido, no tiene pretexto y menos cuando tales provincias no han sido inculadas ni amenazadas en sus derechos, ni la forma de gobierno de la nacion las afecta en modo alguno merced á sus fueros.

Y puede consentirse á esas cuatro provincias que no solo dejen de prestar su contingente de sangre y de impuestos á las necesidades de la patria, sino que hagan además todo género de sacrificios en hombres y dinero para que las cuarenta y cinco restantes acepten su ley, ó se vean obligadas á defenderse, viendo morir su juventud y desaparecer sus fortunas en los horrores de una guerra? Inacreditable parece Excmo. Señor que en el último tercio del siglo XIX, cuando en nombre de la libertad se han destruido los privilegios de raza, las diferencias de clase, las leyes atentatorias á la justicia, á la razon, á la equidad, á la conveniencia general; cuando á impulso del derecho moderno se han visto desaparecer instituciones seculares, consienta España esa falta de unidad, y de igualdad que existe entre Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y las cuarenta y cinco provincias restantes con que constituyen la division política y administrativa de nuestra nacion. Pero lo que sobre increíble ha llegado ya á lo imposible, es soportar por mas tiempo, si un correctivo tan inérgico como se necesita, esa constante actitud facciosa de las provincias Vasco-navarras, esa utilizacion que, en contra de sus hermanos, hace de los

elementos debidos á la generosidad de los mismos, y esa ingratitud con que corresponden á la proteccion oficial que se las dispensa y á las cuantiosas sumas que anualmente dejan los particulares en sus puertos y establecimientos balnearios. ¡No trasmitamos á nuestros hijos la fatal herencia que nuestros padres nos legaron, al no dejar imposibilitado para la rebelion armada ese rincon de tierra, sembrado densamente con los huesos de miles de españoles!

Tal vez esta representacion se tache de apasionada en tendencias y en propósitos. Mas no es exacto. Las firmantes no entran en modo alguno á juzgar lo que de política envuelva la lucha hoy empeñada, principalmente en los montes de Vizcaya. Ven marchar sus esposos, sus hijos, sus personas mas queridas á la guerra, cumpliendo el deber que su carrera ó la ley fundamental del Estado les impone. Ven que la agresion nace del bando contrario, que sus combatientes ejercen un acto espontáneo de su voluntad, que sin agravios que vengar, derechos que defender, ni mejoras que conseguir, provocan el combate, lo preparan del mas ventajoso modo posible, y no perdonan medio ni esfuerzo alguno para sostener y prolongar la contienda. Y como si es dable resignarse á perder un ser querido cuando su vida es necesaria á la defensa de la patria, de la sociedad y de la familia, no acontece lo mismo si al dolor de su muerte se añade el de ser sacrificado á sucesos que pudieran y debieran evitarse; por eso las esponentes desean y reclaman medidas de rigor contra esas provincias, pesadilla eterna y perturbacion constante para toda la nacion.

¿Sabe V. E. lo que es para una madre ver partir á la guerra al hijo de sus entrañas? Comprende V. E. como la imaginacion, excitada por el temor, le sigue en su marcha, le contempla en el campo de batalla, cree verle caer bajo el plomo ó el hierro de los enemigos, y hasta le parece distinguirlo muerto y abandonado sobre el terreno, ó tendido en el lecho de un hospital, bañado en sangre, rodeado de extraños, y buscando en vano las manos de unos padres, de una esposa, en medio del delirio ó de los atroces sufrimientos de una operacion? Sembrantes torturas morales, cuyo término diariamente se busca con terror en los partes oficiales, solo es dado apreciarlas debidamente á las que son madres y esposas. Y si una terrible realidad viene á herir esos corazones, ¿puede apreciar V. E. lo que es tener un hijo, espiar sus primeras palabras, seguir hora por hora su desarrollo, luchar con las enfermedades de los primeros años, verle crecer, desenvolver su inteligencia, ser hombre, consagrarle el afecto mas grande y mas puro que cabe en el corazon humano, esperar en él el báculo de la ancianidad ó acaso el sustento de los últimos años de la vida, y que ese hijo, en la flor de la existencia, lleno de confianza en el porvenir, caiga bajo el plomo homicida lejos de los suyos ó regrese al hogar doméstico inutilizado para toda su vida y condenado acaso á mendigar su sustento?

V. E. sabe, comprende y aprecia todo esto, por que V. E. es padre, porque V. E. no por contar para sus hijos con el logro de honores y recompensas vedadas ó mezquinas para el soldado, con medios contra la falta de lo necesario, á la vida, sufriria; me nos doloroso golpe si alguno de ellos sucumbiese, mas forzadamente bajo el fuego de los enemigos. Y siendo esto así, las esponentes cuentan seguramente con que no solo hará V. E. justicia á sus manifestaciones y perdonará el paso que dan, sino tambien que inspirándose en los principios que deben regir á toda España, adoptará V. E. cuantas resoluciones conduzcan á que, una vez terminada la guerra del Norte, las provincias Navarra y Vascongadas queden completamente imposibilitadas para levantar jamas la bandera de rebelion, y llevar la muerte y la ruina á las otras cuarenta y cinco provincias españolas. Dios guarde la vida de V. E. muchos años. — Madrid 5 de Abril de 1874. — Excmo. Sr. — Siguen las firmas.

Estamos conformes con lo que piden las señoras de Madrid: fuera los fueros vascongados y viva la libertad tan combatida por aquella gente privilegiada.

GACETILLA GENERAL.

El último domingo á las cuatro de la tarde, tuvo lugar en la *Tertulia Liberal* una de esas reuniones generales que al propio tiempo que, dejan honda

y agradable impresion en el ánimo de los concurrentes, demuestran á todo imparcial observador que todavia hay hombres políticos y partidos patrióticos dispuestos ha sacrificar en aras de la libertad sus propios intereses.

Abrióse la sesion bajo la presidencia de D. Pedro Barragan, y despues de una discusion levantada y patriótica en la que tomaron parte los señores Morret, Campderrich, Ruiz Blanch, Ayuso, Bóxa y no recordamos quien más, se acordó por unanimidad,

1.º Nombrar presidente honorario de la *Tertulia Liberal*, al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

2.º Aprobear el nombramiento hecho por el *Centro Liberal* de individuo del mismo á favor de Don Domingo Ayuso.

3.º Admitir á varios socios de entrada que se habian propuesto anticipadamente con las formalidades de reglamento.

4.º Apoyar á las autoridades en todo, con especialidad en cuanto se refiera á la guerra contra los carlistas y elevarles por conducto del *Centro*, las reclamaciones y expresion de sus deseos con objeto de lograr el mejor éxito en todo lo referente al orden público.

5.º Celebrar juntas generales todos los Domingos, desde las tres de la tarde en adelante, y asistir diariamente á su local para que la sociedad sea el punto de reunion constante de sus individuos, y

6.º Que se escite el celo de los no presentes, para lograr los efectos propuestos.

Terminada la discusion y no habiendo nada mas de que tratar, se levantó la sesion á las seis en medio de la satisfaccion mas completa que se retrataba en los rostros de los concurrentes.

Nosotros aplaudimos los acuerdos tomados, pues to que, como siempre, van encaminados á vigorizar el núcleo de nuestras fuerzas y nuestra proverbial cohesion. La *Tertulia*, interpretando los deseos de todos y cada uno de sus miembros, se ha propuesto dar animacion constante á sus salones y convertir á estos en centro de reunion, en donde inspirándonos todos en el bien general, tratándonos con la frecuente asiduidad que las circunstancias exigen, podamos estar siempre dispuestos y preparados á hacer frente á cualquier contingencia que pueda ocurrir.

Prueba de lo que decimos, es el notable movimiento que á determinadas horas del día se observa en la *Tertulia*, movimiento que vá en aumento y que como es natural, se contajia hasta en los que parecian apáticos en la asistencia al local á que nos venimos refiriendo, lo cual nos alegra en el alma y justifica lo que siempre hemos opinado, le nuestro partido, esto es, que á su unidad responde su subordinacion y á esta su indisputable amor á la libertad y á la patria.

Aplaudiendo sin reserva y con júbilo el nombramiento de nuestro querido é ilustre jefe Sr. Sagasta hecho por la *Tertulia*, en prueba del cariño y veneracion que todo el partido constitucional de profesa, solo nos resta decir, que órgano *La Lucha* de este, acatará todas sus disposiciones y las cumplirá y defenderá si es preciso como lo viene haciendo desde su fundacion, apesar de la inquina y mala voluntad con que la han honrado algunos mal avenidos con nuestros principios liberales de orden.

— Los paquetes de nuestro diario que con destino á la Isla de Cuba se llevó el correo hace unos dias, cayeron en poder de los carlistas al ser conducidos á la via férrea desde San Feliu y sufrieron la pena de muerte por medio del fuego. Adelante y tengamos paciencia sino de grado, per fuerza.

— Apesar de las gestiones que hemos hecho, no hemos podido adquirir todavia sello alguno carlista de franqueo. Se conoce que la Intendencia (!!) de los carcundas anda rehacia en la expedicion de la efigie del rey de los papamoscas.

— Se han dado las órdenes oportunas, para que la autoridad militar del Castillo de Figueras haga que La Junquera entregue 8.000 y pico de pesetas que adenda al Estado, ya que no hace muchos dias pagó, segun se dice, la cantidad de 9.000 duros que le exigieron los carlistas.

Aplaudimos la medida y solo deseamos se lleve adelante sin contemplacion alguna.

— Ayer tuvimos el gusto de abrazar á nuestro buen amigo y constante correligionario D. Pedro Batlle y Oriol, alcalde en la actualidad de Castelló de Ampurias.

— Sabemos que algunos federales fogosos de esta provincia han ido á Madrid ha hacer protestas de ministerialismo con objeto de conseguir continuar manejando los destinos de varias poblaciones de las que han sido el azote en época no muy lejana.

Comprendemos que algunos hombres que pretenden pasar por serios y formales, cometan inconsecuencias movidos del interés mezquino de caciquismo, pero tambien comprendemos que la época pre-

sente no es fácil para dar acceso a tales mutaciones camaleónicas que nadie admite, y por lo tanto, que si por sorpresa alguna vez suelen apoderarse de lo que debieran esquivar a tener pudor político, no se tarda mucho en recoger lo debido, porque en donde todos nos conocemos, jamás falta un roto para un descosido.

Estamos en tiempo de las verdades y no faltará quien las diga con letras de molde si la prudencia mal comprendida obliga a callar a quienes tienen la obligación de levantar su voz para aplastar a los reptiles de la política. Conste y no se dude de lo que decimos.

—Anteanoche pernoctaron en Santa Coloma de Farnes unos doscientos caraduras; pero a consecuencia de haber tenido noticias de que no sabemos de que punto salían fuerzas leales, tocaron las de Villadiego muy temprano temerosos de encontrarse con quienes por lo visto no quieren bromas.

—Según nos participa el Sr. Administrador de Correos de la provincia, los correos para el interior de la península marchan con entera regularidad, y aunque los de varias comarcas de la provincia no tengan la suerte de ser diarios, lo hacen hasta el día dos y tres veces a la semana sin percance alguno.

No dudamos ni un momento de que el nuevo administrador pondrá de su parte cuanto pueda con el fin de establecer servicio tan importante con las condiciones mas ventajosas, dadas las circunstancias lamentables por que atraviesa la provincia.

También tenemos el gusto de consignar, que a escepcion de lo destinado a Olot y centro de la montaña, todo cuanto había detenido en esta administración, todo ha salido ya para su destino.

—Con dirección a S. Feliu de Guixols, salió ayer mañana la columna que manda nuestro general gobernador, llevando consigo el correo que estaba detenido y el almacén del batallón de cazadores de Arapiles que se quedará de guarnición en aquella villa.

Y a propósito de S. Feliu de Guixols, hemos sabido con verdadera satisfacción que desde que tomó posesión el actual ayuntamiento, la confianza ha renacido en todos los ánimos y que todos los liberales sin distinción de colores, están dispuestos a defender la libertad y la población dado el caso inesperado de que a esto se atrevan los secuaces del absolutismo.

NOTICIAS.

A mas de 10.000.000 de rs. ascienden los libramientos que para atenciones de guerra han quedado hoy pendientes de pago.

La dirección general de Administración militar ha remitido a Santander 300 acémilas para el servicio del tercer cuerpo de ejército.

—En los depósitos de Santander y Santoña existen ya los viveres necesarios para el tercer cuerpo de ejército durante un mes.

—Como en otro lugar decimos, los temporales del Norte han sido tan fuertes en lluvias y vientos que han arrastrado tiendas, deshecho tinglados, descompuesto terraplenes, inutilizado trincheras y hasta enterrado en el lodo alguna cuneta, según cartas. Se necesitarán tres ó cuatro días para reparar los desperfectos. En San Martín se llevó el viento parte de un tejado, hiriendo levemente a tres soldados. Tres carabineros fueron despenados por un derrumbadero de Saltacaballos al hacer un relevo, y durante dos ó tres días, dice una carta del 12, no había podido arribar buque alguno. El puente de barcas de Somorrostro fué arrastrado por la corriente; pero en el campamento enemigo han sido mayores las penalidades de los carlistas y esto aumentaba su descontento.

—A sido destinado a las órdenes del capitán general de Cataluña el general Ghuvi.

—Se están presentando a indulto casi todos los individuos pertenecientes a la única partida carlista que vaga por Asturias.

—Hemos oído a una persona facultativa, dice la *Epoca*, que ya se están locando las consecuencias de haberse anulado varias de las exenciones para el servicio de las armas que regían en tiempos pasados. En vez de aumentar el número de soldados, ha sido por el contrario, tan impremeditada medida causa de que se estén llenando los hospitales militares de enfermos; mermándose como es natural y preciso, las filas del ejército en términos no conocidos anteriormente.

Bueno será tener esto presente si llega el caso de un nuevo llamamiento.

—El 13 hubo en Granada una especie de batalla campal en la puerta de San Lázaro, entre unos carabineros y los guardias del fíelato, resultando un muerto y dos heridos de los primeros, y dos heridos de estos últimos, uno de ellos de gravedad.

La *Prensa*, al dar esta noticia, añade que hubo un disgusto después entre el gobernador civil y el alcalde, de cuyas resultas este presentó su dimisión, que no aceptó el municipio, en vista de que el alcalde, había cumplido como debía.

—El *Iruac bat* de Bilbao publica algunas noticias curiosas sobre los sueldos del ejército carlista:

«Ello, dice, que es el único a quien consideran como capitán general, tiene 4000 reales mensuales, los tenientes generales 3000, los mariscales de campo 2000, los brigadieres 1000, los coroneles 600, los tenientes coroneles 500, los comandantes 400, los capitanes 300, los tenientes 200 y los alféreces 400. Por supuesto que estos sueldos suelen ser nomi-

nales la mayor partes de las veces, tanto que, se nos asegura. Dorregaray no las tiene todas consigo, porque no acaban de pagarle unos cuantos meses de atraso que le adenda el exhausto tesorero real, y lo mismo sucede a los que procediendo de nuestro ejército, estaban acostumbrados a cobrar con exactitud.

A consecuencia de la muerte de Ollo, Elío dirigirá personalmente las próximas operaciones.»

—El gobernador de Barcelona, Sr. Gomez Diez, llegará a Madrid de un día a otro. Parece que trae una importante misión.

ULTIMA HORA.

Ayer publicaron los colegas de Barcelona los siguientes telegramas:

Madrid 17 de abril.—Se dice que el brigadier Terreros ha sido ascendido a mariscal de campo por los servicios prestados en la campaña del Norte.—El general Primo de Rivera continúa mejorando rápidamente.—Las facciones de Extremadura son activamente perseguidas.—Dícese que dentro de dos ó tres días acometerá definitivamente el ministro de Hacienda el arreglo de la dirección general de la Deuda.—El representante en Santander de la compañía del cable ha solicitado del gobierno autorización para telegrafiar a Inglaterra.—El ministro de Hacienda continúa sus trabajos para la creación del Banco nacional.—El señor Figuerola marchará en breve a París.

Madrid 18.—Dice el *Diario Español* que todas las partidas que recorrian el Maestrazgo y la provincia de Valencia operan un movimiento de concentración hacia Castellón con propósito de atacarla. Puede tenerse por seguro que don Alfonso de Borbon y Este se encuentra en el Maestrazgo para ponerse al frente de las huestes carlistas.—Se ha autorizado a los directores de Infantería y Caballería para admitir en los cuerpos de las citadas armas los voluntarios que lo soliciten pero sin derecho a premio.—Se ha dispuesto que a los mozos de la reserva del último año se les admitan las exenciones designadas en el cuadro de 1855.—Cartas del Norte espresan la seguridad de que en los primeros días de mayo próximo habrá sido salvado Bilbao.

Marsella 20.—(Vía cable).—Madrid 19.—El 18 el general Serrano y el almirante Topete tuvieron una larga conferencia en Somorrostro.—La escuadra puede de nuevo empezar sus operaciones en la embocadura del Nervión.

París 20.—Los carlistas fortifican sus posiciones entre Balmaseda y Riviales.—Ha llegado al Norte Savalls con los catalanes y cuatro cañones (?)

Imprenta de Pablo Puigblanquer y Forment

riente de su marido, que no le daba un cuarto y la tenía muerta de hambre.

—Ay pobrecita de mi alma! dijo su padre abrazándola, hija de mi corazón, que no le veo fin a tu desgracia! (1)

Lo que demuestra a las claras, prosiguió la anciana, que el peor de los vicios es la avaricia, porque es un vicio del corazón. Y así bien hiciste, hijo mío, en socorrer a aquel pobre afligido. Mas que lo pierdas aquí, allá te lo hallarás. Y mas vale atesorar para la eternidad que no para estos cuatro días de vida temporal.

—Ese Alcalde rapina no merece al hijo que tiene, opinó Simón Verde. Es Julian un muchacho de de los mejores del pueblo, tan modoso, tan ajuiciado, y mas fino que una ele.

—Sale a su madre, que era una *vida de mi alma*: la gloria se la ganó con la paciencia que tuvo con su marido.

Desde que había entrado, no había cesado Simón de volver la cara por todos lados, como si buscara algo.

—Madre, dijo ahora, ¿dónde está la niña, que no la he visto?

—Haciéndote una camisa con su pechera borda-

(1) Qué admirable moralidad! qué magnífica enseñanza hacer del trabajo el contraste de los vicios; y de la ausencia de estos y de la pobreza, la felicidad!

¿Quién ha infundido el espíritu que inspiran estas sólidas y puras concepciones, sino el catolicismo? Y se dice, y se ve impreso, que este pueblo no tiene moral, y carece de religión!

cara nuestras digresiones. ¡A narrar, a narrar! ¡al arado, y a sembrar patatas! Las digresiones están de más; que también en literatura hay hombres positivos. ¡Digresiones! ¡pues no es nada! La prosa se escandaliza; la narración se indigna; el verso grita ¡usurpación! el tiempo pide estrecha cuenta; el interés reniega de esos jaramagos parásitos, y la atención dice que no quiere vagar como un papanatas, sino que quiere caminos de hierro para estar al nivel de los adelantos de la época. ¡A tus agujas, sastre! (1)

—¡Alabado sea Dios! dijo Simón apeándose de la calmosa *Papalina* que se encaminó sin salir de su paso hacia la cuadra, cuando Simón le hubo quitado la albarda. ¡La bendición, madre! añadió al acercarse a la anciana.

—Con la de Dios, hijo; vendiste las naranjas?

—Toas, y mas que hubiese llevado. Pero no traigo un cuarto, madre.

—¡Hombre, válgame Dios! ¿y qué has hecho con el dinero?

—Se lo presté al guarda del cortijo que linda con mi haza; me le encontré en el camino en unos grandes conflictos, porque ese alma de Judas el Alcalde

(1) Alude esto al notable artículo laudatorio que sobre *Clemencia* se publicó en el *Mensajero* firmado A. D. F.—A encomiarlo nos impulsa la justicia y la gratitud; pero nos impide hacerlo, el ser nosotros a quien tan entendida y delicadamente elogia. En aquel excelente artículo nos defendía el autor de es-cargo que se nos hace.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio, universalmente reconocido por el mas eficaz, purifica prontamente la sangre la cual constituye el manantial de la vida y de cu- ya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen el género humano. Las Píldoras Holloway resituyen al estómago y a los intestinos su acción normal, regularizan las secreciones, y restablecen la buena di- gestión y gracias a sus propiedades balsámicas, que purifican la sangre con tanta perfección, los nervios y músculos obtienen la debida energía fortaleciéndose enteramente el sistema vital. Las personas de la consulti- ción mas delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder cu- rativo de este célebre medicamento, atendiéndose a las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

UNGUENTO HOLLOWAY.

El Arte Médico no ha llegado aun a producir remedio alguno que pue- da compararse a este maravilloso Unguento, el cual, introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y ulceraciones siendo considerado como el remedio in- falible para la prona y radical cura de toda especie de tumores, escrófi- las, males de pierna, goma, reumatismos, y nevralgia. Las personas que padecen afecciones del corazón o que sufren de consipidos, toses o bron- quitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando a las maravi- llosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se em- plea el Unguento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envueltas en las cajas de Píldoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford Street, Londres.

N.º 4.

CAJA DE PRÉSTAMOS

SOBRE ALHAJAS Y OTROS EFECTOS, DENOMINADA

LA CONFIANZA,

A CARGO DE DON MARTIRIAN CAT Y DONA MARIA ASQUE.

Establecida en la Plaza de las Coles n.º 4, piso 2.º

Desde el día 17 del mes actual la Caja queda abierta de ocho á doce de la mañana y de dos á ocho de la tarde, los festivos hasta las doce del día.

Gerona 17 de Abril de 1874.

REMEDIO SEGURO PARA LOS QUE PADECEN DE

TOS, catarrros, ronqueras, y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, por medio de la tan acreditada pasta pectoral infalible del Dr. Andren de Barcelona.

Este remedio á mas de ser sumamente cómodo y agra- dable, es tan positivo, que á las pocas pastillas siente ya el enfermo un gran alivio.

Millares de personas, entre las que se cuentan mu- chos facultativos, curados con esta preciosa pasta pec- toral, han dado justo crédito á un medicamento, que es ya hoy día ventajosamente conocido en las principales poblaciones de España y del Extranjero.

Único depósito en Gerona, farmacia de D. Joaquín Ametller y Viñas, calle de la Cort-real núm. 4.

LA REVALENTA ARABIGA DU BARRY de Londres

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias) gastritis, gastralgias estreñimientos habituales, almorra- nas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pímulas, jaqueca, náuseas, vómito, después de comer y durante el embarazo, tos, opresiones, asma, catarro, tisis, (consunción), hiespes, goma, &c. &c.

Depósito en Gerona, botica de D. Joaquín Ametller y Viñas, la calle de Cort-real núm. 4.

INTERESANTE.

CARTA DE LA PROVINCIA DE GERONA, con las distancias kilométricas de cada pueblo á la cabeza del Partido y á la capital.

Útil á los militares y á todos los que desean conocer los acontecimientos de la guerra civil.—Se vende en la imprenta de este periódico y en otros varios puntos de la capital.

Repartimiento Municipal y Provincial.

En la Imprenta de este periódico se hallan de venta libros talonarios para el cobro de la citada contribucion asi como papeletas de aviso de pri- mer y segundo grado.

le hiba á embargar por las contribuciones. ¡Pues no clama al cielo que pague contribucion el infeliz, que no tiene ni pan que comer!

—Pero no sabes que estamos debiendo al pana- dero?

—Ese no nos ha de embargar, madre; y bien sa- be que tiene su dinero seguro. ¡Jesús, y qué gañotes tan chicos tiene V., que en un instante está ahogada señora!

—Y tú sabes, hijo, que Juan Martín, el guarda, tiene mas trampas que misterios la pasion, y que ese dinero no te ha de volver á pesar en tu bolsillo?

—Lo sé, madre. Pero ¿qué habia de hacer? agra- decido me guardará mi puguar con celo; y ya vé V. que ¿real que me guarda ciento, es buen real.

—¡Vaya con el Alcalde! dijo la anciana; que otro mas duro no le ha habido. Mira tú, ¡cebarse con Juan Martín, que es primo de su muger, que en gloria esté!

—El Alcalde, repuso Simon señalando una de sus venas, es malo de esta que corre; y desde que tiene la vara, se ha hecho un D. Pedro de Palo de los mas tiesos. ¡Pues no le oí decir el otro día, hablan- do de su hijo Julian: «este muchacho no tiene amor al dinero; y eso es lo peor que puede tener!» (1)

—¡Hombré, Simon! exclamó absorta la anciana, ¿era heregia dijo?

—Con estas orejas que se ha de comer la tierra, lo oí, madre, contestó Simon tirándose barbaramen-

(1) Histórico.

te de una de ellas, inducido á ello por la energia de la accion y el fuego de la indignacion.

Mientras mas rico se ha puesto, mas duro y mas avariento se ha hecho, dijo la buena anciana; ese vicio es mas malo que ninguno, porque endu- rece el corazon, y vá siempre á más, como el can- cer. Mi padre contaba que un hombre de muchos posibles casó á cuatro hijas que tenia, y á cada cual le dió una cantidad crecida de dinero. Al año fué á verlas.

—¿Como te vá? preguntó á la primera.

—Padre, contestó ésta; desde que tomé el dinero mi marido se ha envidiado en los naipes; no hace caso de mí, y todo lo está jugando.

No te dé cuidado, ni te apures, le respondió su padre; en acabándose el dinero, tendrá que traba- jar; se acabaron entonces los naipes, y serás feliz.

Fue en seguida á la segunda de sus hijas, que le respondió llorando á la misma pregunta que le hi- zo; que su marido era muy enamorado, y que se gastaba todo el dinero en queridas.

—No te dé cuidado, le contestó su padre: en aca- bándose el dinero, tendrá que trabajar, y se acaba- ron las queridas, y serás feliz.

La tercera se le quejó de que su marido era bor- racho, y pasaba su vida en las tabernas.

—No te dé cuidado, le contestó su padre: en aca- bándose el dinero, tendrá que trabajar, y se aca- bó el vino y las tabernas, y serás feliz.

La cuarta respondió á la misma pregunta que le hizo su padre, quejándose amargamente de lo ava-